

Tali3n

II Concurso de Relato Corto para Mayores de Edad *"Atrévete a Escribir"*

Talión

“La civilización no suprimió la barbarie; la perfeccionó e hizo más cruel y bárbara.”

—Voltaire

El golpe le despertó bruscamente, los vapores del sueño aún nublaban su entendimiento cuando el frío abrazo del agua helada le sacudió de pies a cabeza haciéndole salir de su amodorramiento de la peor manera posible.

Se vio rodeado de oscuridad e intentó ponerse en pie pero su cabeza golpeó dolorosamente contra el techo haciendo desaparecer los ya escasos restos del sueño, al moverse hacia un lado su cara chocó dolorosamente contra algo que le impedía el paso y pudo notar como la sangre brotaba mansa y tibia de su nariz hasta llegar a los labios dejándole un regusto metálico y salado en la boca. Aún no estaba muy lúcido pero un instinto antiguo como la vida misma le hizo ponerse en alerta rápidamente, aquello no era normal, ¿dónde estaba? ¿qué estaba pasando a su alrededor? ¿cómo había llegado allí?

Se movió torpemente a través de la oscuridad que le rodeaba, palpando desesperadamente a su alrededor, estaba en un recinto pequeño de paredes lisas con un extraño tacto frío y sintético, no podía ponerse de pie y sin estirar los brazos del todo llegaba a tocar los laterales de su cárcel, el fondo era algo mayor, apenas dio un par de pasos y llegó a la única parte abierta al exterior a través de una reja férreamente cerrada.

Estaba encerrado en una sobria y oscura celda sin muebles ni ningún otro elemento acompañándolo, pero eso no era lo peor, su encierro se movía de forma errática y tambaleante y a cada paso, a cada movimiento de su cuerpo cabeceaba y dejaba entrar por la reja delantera oleadas de fría y negra agua. Se alejó de la reja tanto como pudo hasta que su espalda topó con el fondo del recinto pero el peso de su cuerpo

junto con el agua que ya le cubría los pies hizo que el frágil cubículo cabeceara bruscamente dejando la parte enrejada mirando hacia arriba.

Cayó una vez más golpeando dolorosamente sus entumecidos huesos contra la lisa y yerma superficie de las paredes. Al quedar la reja mirando hacia arriba pudo ver el cielo negro tachonado de brillantes y lejanas estrellas y el tajo burlón de la luna puso algo de fría luz al fin en aquella oscuridad. Miró a su alrededor con desesperación para comprobar que lo que antes había reconocido al tacto era poco más o menos lo mismo que ahora podía atisbar cuando el cabeceo del recinto dejaba pasar el blanco brillo de la luna.

A su alrededor sólo pudo ver lo estrecho y sobrio de su encierro, sólo unas lisas y pardas paredes le rodeaban y el agua que le llegaba por las pantorrillas, ni una señal de donde estaba ni de porqué estaba allí, hasta ahora no se había dado cuenta de que no estaba vestido y que su cuerpo desnudo se enfrentaba a aquel húmedo encierro sin protección alguna.

En aquel vacío su respiración entrecortada por el miedo y el frío retumbaba fúnebremente, se rehizo momentáneamente y gritó con todas sus fuerzas pidiendo ayuda, pero sin respuesta, golpeó las paredes de la prisión y esperó en vano alguna respuesta que no fuera el eco ronco de su voz.

Aparte de sus propios gritos de auxilio sólo podía oír el chapoteo del agua que le rodeaba y en la que sin duda se hallaba flotando a la deriva, por un momento pensó que en aquella posición estaba a salvo de que entrase más agua, ya que la única parte abierta al mortal exterior y por la que en principio entró el agua que congelaba sus pies, ahora ocupaba una posición elevada y así impedía la entrada de más líquido por la reja, eso le devolvió algo de tranquilidad y aprovechó este respiro para poner en claro sus ideas.

Intentó recordar como había podido llegar hasta allí, pero su memoria era una página en blanco. No era amnesia, podía recordar quien era y su vida en general, pero le era imposible recordar nada sobre el día anterior, ni siquiera podía asegurar la fecha

en que se encontraba, era como si alguien o algo hubiera mantenido su integridad como persona, pero hubiera borrado su pasado cercano, esta sola idea le aterrorizó y los fantasmas de su imaginación se agitaron sin que pudiera evitarlo. Movi6 la cabeza con energ3a como si tratase de sacudirse aquellas ideas de su mente e intent6 buscar una respuesta m3s racional a su situaci6n.

Estaba flotando en el mar, eso era claro, el sabor salado del agua que hab3a entrado as3 se lo indicaba y estaba dentro de una especie de cabina flotando a la deriva, el motivo de estar dentro de ella era el gran misterio. Bien pudiera ser que su situaci6n fuera producto de alg6n tipo de naufragio y que se encontrase a bordo de alg6n tipo de bote salvavidas, pero si era as3 era el peor bote salvavidas que nadie pudo dise1nar, as3 que valor6 si el encontrarse dentro de aquello era fruto de alg6n otro accidente y que la casualidad o m3s bien la necesidad dieron con 3l dentro de ella, quiz3 alg6n accidente catastr6fico le impuls6 a refugiarse dentro de aquel cub3culo para ponerse a salvo, pero esta respuesta tampoco le convenc3 ya que no explicaba el motivo de su desnudez ni porqu3 la puerta estaba cerrada a cal y canto y sobre todo de la falta de memoria cercana, eso era algo que realmente le aterraba.

Mientras intentaba explicar lo inexplicable caminaba por tan reducido espacio intentando entrar en calor aunque sin 3xito y los dientes empezaron a casta1etear ruidosamente, aterrado se dio cuenta de que el nivel del agua hab3a seguido subiendo lenta pero continuamente y ahora le llegaba por las rodillas. Horrorizado palp6 por todas partes buscando la v3a de agua y se dio cuenta de que una delgada grieta corr3a a todo lo largo de las paredes de su encierro y que a pesar de su delgadez dejaba entrar agua lenta pero continuamente. El recinto parec3a estar hecho en dos partes que se un3an para formar el conjunto, pero esa uni6n no era desgraciadamente a prueba de agua.

Aquello era terrible, la delgada fisura recorr3a a media altura todo el largo de lo que deb3an ser las paredes de forma totalmente recta y le era imposible taponar aquella entrada de agua en toda su longitud, grit6 una vez m3s tan fuerte como pudo, pidiendo ayuda mientras intentaba in3tilmente tapar la entrada de g3lida agua con las manos, con

los pies desnudos, con todo su cuerpo, que temblaba ahora en parte de frío y en parte de terror, si el agua seguía subiendo no podría escapar de allí y moriría ahogado sin remedio.

Estaba empapado, apenas podía mover los dedos de las doloridas manos y aún así se lanzó como pudo contra la reja que le mantenía cautivo en aquella trampa mortal, gritó a través de ella y su voz sonó como un rugido agudo y sin sentido, tiró de ella y forcejeó con todas sus fuerzas sin conseguir nada, trató de romper su encierro arañando, mordiendo los barrotes y el dolor de sus uñas rotas y arrancadas se sumó al suplicio sin obtener ningún resultado, la reja siguió en su sitio y el agua siguió entrando lenta pero continuamente. El corazón golpeaba frenético dentro de su pecho y sus sienes parecían querer estallar, ahora el agua subía más rápidamente y le llegaba ya al pecho, estaba mareado, se dio cuenta de que respiraba de forma entrecortada y ansiosa, intentó serenarme, pero su cuerpo se negaba a obedecer a sus deseos y siguió jadeando con desesperación, como si cada sorbo de aire fuera el último.

A base de gritar su garganta se reseco rápidamente haciendo que sus gritos cada vez sonaran más desgarradores, más parecidos a lamentos derrotados, el agua ya le llegaba por el cuello y en uno de los movimientos de su encierro el agua salada entró en su anhelante boca abierta haciéndole catar el salado liquido que le abrasó la garganta y le hizo toser hasta tener nauseas. Redobló su ataque contra la reja inútilmente dejándose en ella las pocas uñas que le quedaban mientras notaba que empezaba a perder pie y el valioso espacio con aire cada vez se hacía más pequeño, de forma que pronto el nivel del agua exterior alcanzó la reja contra la que aplastaba su cara buscando con frenesí loco el último aliento salvador.

Y por fin el agua empezó a entrar por la puerta enrejada muy rápidamente, con un rumor mortal que heló la sangre de sus venas. Justo antes de que su habitáculo se inundase completamente pudo tomar una valiosa y dolorosa inspiración y el helado liquido le cubrió completamente con su manto de silencio, a través de la reja de su prisión mortal pudo ver como la blanca sonrisa de la luna se hacía cada vez más borrosa

a través del tamiz del agua y por un momento pensó en la belleza mortal de aquel instante eterno.

Los segundos pasaban lentos mientras su mente trabajaba frenéticamente buscando una solución, una salida, quizá alguien había oído sus gritos y en el último momento lo pudieran sacar de allí, aún había tiempo, aún seguía vivo y trató de mantenerse así el mayor tiempo posible, reteniendo el aliento cuanto pudiera, si eso haría, dejó de luchar, permaneció inmóvil ahorrando aire, tratando de que su helado cuerpo gastara el mínimo del oxígeno que su sangre mantenía cautivo, mientras hay vida hay esperanza, pensó.

Y entonces un dolor punzante comenzó a martillarle los oídos, al irse hundiendo lentamente la presión del agua sobre él fue aumentando y la delicada membrana de sus tímpanos pronto lo acusó con un dolor agudo que cada vez iba a más, hasta que su delgada superficie no pudo aguantar más el peso del líquido que le envolvía haciendo que en aquel lugar de silencio el último sonido que oyera fue el estampido sordo de sus oídos al reventar con un dolor que taladró su cerebro y le hizo encogerse sobre sí mismo y mezclar la sal de sus lágrimas con las del océano.

La arena del tiempo siguió inexorable desgranando dolorosos segundos mientras en su imaginación se agolpaban las ideas y los recuerdos buscando una solución, intentando encontrar una explicación. Quizá aquello era sólo un sueño y peleó por despertar de la pesadilla y mientras su mente se esforzaba por retener el vital aire, su cuerpo obstinado pretendía hacérselo expulsar con violentos espasmos en sus pulmones hasta que ya no pudo más y una bocanada de perlas gaseosas brotó de su nariz y de su boca para su desesperación, pero comprobó con una alegría que le hizo olvidar por un instante su situación, que el racimo de burbujas quedó atrapado en la esquina superior de su cautiverio inundado.

Trepó por los barrotes de su tumba sumergida hasta llevar a su boca aquella perla de esperanza atrapada junto a él y absorbió con avidez aquel aire de segunda mano, viciado pero aún útil que no le llenó los pulmones apenas, pero le mantuvo con

vida un poco más, a esas alturas ya era lo único que le importaba, ya no se hacía preguntas, ahora sólo quería vivir a cualquier precio, de cualquier manera, no quería morir y haría lo que fuera necesario para conseguirlo.

La racionalidad hacía rato que huyo de su mente y ahora con aquel último sorbo de vida sólo pensó en escapar, en usar todas sus fuerzas para salir de allí sin ningún plan ni guía, reunió sus últimas fuerzas y pateo, golpeo paredes y reja, buscó algún resquicio donde su encierro pudiera ser roto, pero sin éxito y para su desgracia el forcejeo dejó su cárcel casi totalmente vertical, de forma que cuando la naturaleza le exigió otra vez vaciar su pecho de aire esta vez las burbujas no quedaron retenidas en algún rincón, si no que se escaparon rápidamente colándose ágilmente entre los barrotes de su prisión.

Retuvo el aliento mientras veía como el rosario de plateadas burbujas volaba zigzagueando hacia la ya lejana superficie, buscando reunirse con el resto del reino de aire al que pertenecían y deseó ser aire y poder flotar sin esfuerzo lejos de aquella trampa mortal, ahora ya sólo el silencio, la oscuridad y el helado abrazo del agua le rodeaba y quedó un instante flotando ingrávido con la escasa compañía del vibrar cada vez más caótico de los latidos de su corazón.

Pero al instante su cuerpo le reclamó dolorosamente el inexistente aire que necesitaba para seguir viviendo, contuvo mientras pudo el instinto de respirar pero al cabo la falta de oxígeno enturbió su mente, su cuerpo dejó de obedecerle y abrió la boca dejando que el agua salada y picante entrase quemando su garganta hasta lo más profundo de sus delicados pulmones, que recibieron la profunda puñalada de líquido con un enérgico espasmo, antes de colapsarse definitivamente, la última gota de adrenalina de su sangre sin vida obligó a su corazón a bombear el rojo vital de forma desordenada por última vez antes de ceder en su trabajo y dar su último latido por fin.

Hacia rato que se había rendido, al menos su cuerpo así lo hizo, sin embargo aunque flotase inerte ya, su mente permaneció aún funcionando con los últimos restos de oxígeno extraídos de su sangre detenida, ya no sentía dolor, se sorprendió que

después de tanto sufrimiento sólo quedase aquella extraña quietud, sus sentidos quebrados ya no lo castigaban con más daño, su último brillo de existencia aún se preguntaba ¿Cómo había podido pasar aquello? Y sobre todo ¿Por qué? Y luego simplemente se dejó llevar por la oscuridad.

— Expediente 1894654645.89/99.

La voz estalló en su mente con un cañonazo, no se puede decir que la escuchase, no, era diferente, aquella voz se coló en su mente sin pasar por sus oídos. No veía nada, intentó moverse pero no pudo, no notaba su cuerpo ni podía siquiera abrir unos ojos que no sentía.

— No intente moverse, su cuerpo está siendo mantenido con vida por el sistema de soporte automático, pero su capacidad neuromotora voluntaria está suspendida.

Aquella voz sonaba autoritaria y enérgica, estaba confuso otra vez, no sabía otra vez donde estaba, no sabía si lo que había pasado era un mal sueño o si había sido rescatado en el último momento, pero si había sido un sueño podía jurar que era el sueño más real que había tenido jamás. La voz volvió a sonar ajena a sus preocupaciones.

— El día 18 de octubre del año 2.097 se registró denuncia por asesinato en el juzgado GRX125B contra Usted. Las pruebas demostraron sin género de dudas que días antes encerró en su caja de transporte a su gato, que constaba como mascota a su cargo en el registro de animales de compañía y lo arrojó al mar con la intención de deshacerse de él provocándole la muerte por ahogamiento, cosa que sucedió como quedó suficientemente probado. La extinción de una vida sea animal o humana realizada violentamente por un tercero está catalogada por el actual código penal en su artículo 265.25 párrafo 3 como asesinato en primer grado. Al autor del delito no se le considera como merecedor de convivir con otros seres vivos y se le condena a la privación de libertad en un módulo carcelario Talión-V, su supervivencia será asegurada por medios automatizados,

permanecerá consciente pero impedido de actividad motora y se le condena asimismo a experimentar todos los días mediante técnicas de inducción profunda, previo borrado parcial de la memoria inmediata durante la fase de sueño, el mismo daño del que se le ha declarado culpable. Hoy es su día de condena número 1.545 y esta terminará en el momento en que cese su actividad vital de forma natural e irreversible. Expediente 1894654645.89/99, fin de la información legal obligatoria.

Si hubiera podido verse a si mismo se habría encontrado tumbado en una aséptica camilla, conectado por una maraña de tubos y cables a una batería de máquinas que se ocupaban de mantenerlo repugnantemente vivo. La celda sólo tenía una puerta de entrada que ni siquiera tenía cerrojo y daba a un largo pasillo donde una hilera de puertas iguales se perdía a lo lejos entre gemidos ahogados y sollozos sin fin.

Ni en el pasillo ni en ninguna celda había luz alguna, ya que el sistema automatizado no necesitaba iluminación para funcionar, al final la tecnología consiguió que por fin la justicia fuera real y completamente ciega.